

Formación y desarrollo del personal académico de la Facultad de Medicina

Ileana Petra Micu, José Antonio Talayero Uriarte,
Facultad de Medicina, UNAM.

Introducción

El definir lo que es un profesor siempre ha sido controvertido y ninguna definición puede considerarse necesariamente completa o cercana a lo que cada uno de nosotros cree que deba ser el docente; más si existen algunas características que quizás la mayoría aceptaríamos como parte importante del concepto. Así podemos decir que un "profesor es un productor de conocimientos, capaz de combinar el conocimiento de contenidos y métodos pedagógicos con la práctica de la investigación, un profesor no solamente reproduce los conocimientos y valores, sino también es generador de los mismos"². Por otro lado, esperamos que un profesor desarrolle una "sensación de eficacia"¹, que se refiere a la capacidad que cree tener el maestro para influir positivamente en el desempeño del estudiante y por lo tanto busque prepararse e interesarse por el proceso enseñanza-aprendizaje.

Incontables veces se presupone que él conoce bien una materia, es un excelente maestro, pero esta premisa se ha discutido mucho siendo frecuentemente rechazada por los alumnos y hasta por los mismos profesores. Empero, por otra parte, se ha considerado que hay quienes "nacen" profesores y otros que aprenden durante la práctica do-

cente a manejarse más o menos en forma adecuada, pero también habrá que aceptar que hay muchos otros a los que nunca se les enseña a conducirse como maestros.

Si dividimos la preparación del profesor en dos áreas:

1) Aquella que se refiere a los conocimientos que tiene sobre la materia que va a impartir 2) La que se refiere a capacidad para impartir y generar esos conocimientos; podemos analizar con mayor facilidad los avances y los problemas que hemos observado en la Facultad de Medicina.

Antecedentes

Hace pocos años, se llevó a cabo una investigación para determinar el perfil del personal académico de la Facultad de Medicina de la UNAM, (Berlanga y Col.) en ella se alcanzó a encuestar al 77.81% de los profesores del área básica y al 55.07% de los profesores del área clínica. Los datos obtenidos mostraron que el grado máximo de estudios que alcanzaron los maestros fue de: un 4% que cursaban la licenciatura, 20% eran médicos titulados; 64% tenían una especialidad, 10% maestría y 2% doctorado. Acerca de su participación como ponentes en diversos eventos académicos (congresos, seminarios, etcétera),

el 40.5% afirmó participar en 1 a 3 al año, y 21.2%, en 6 a 10 eventos al año; en el área pedagógica, el 57.1% afirma asistir de 1 a 3 eventos. Como autor (coautor) de publicaciones profesionales, el 31.5% dice no haber hecho ninguna y un 35% participó en 1 a 3 artículos al año y el 78.7% escriben de 1 a 3 ensayos al año, esto incluye apuntes y folletos para los alumnos, así como otro tipo de artículos publicados³.

Con lo anterior podemos hablar de una formación profesional adecuada de los maestros de la facultad que, como en todo, aún puede ser mejorado, estimulando a un mayor número de profesores a proseguir sus estudios hacia una maestría y doctorado, abriendo cursos y foros de contenido pedagógico, y evaluando la conveniencia de contar o no con ayudantes de profesor que aún no terminan la licenciatura, pues carecen de los elementos fundamentales, en su preparación como profesores, que mencionamos anteriormente.

Por lo que respecta al área de capacitación pedagógica, una investigación, realizada en 1986¹⁰ en la Facultad (González, C. y Col.) con base en el inventario de conductas docentes (IC), analizó respuestas dadas por alumnos sobre cuál sería el perfil del buen docente, mencionándose las siguientes doce cualidades: el ser modesto, exigente, paciente, justo, flexible, accesible, tener buena relación con el alumno, responsable, buena apariencia, afectivo, honesto y empeñoso en su trabajo. En relación al saber, se identificó una sola cualidad: saber mucho de su materia y en cuanto al quehacer del proceso enseñanza-aprendizaje: planeación, ejecución y evaluación. Estos resultados coinciden con lo observado por nosotros en ese mismo período, en relación a profesores de la materia de Psicología Médica (Petra y Col.)¹²⁻¹³; según este estudio el alumno transmite ese mismo sentir, o sea, que el área que más les interesa se relaciona con las capacidades pedagógicas de los profesores, es decir, que debe dar una buena clase y esto rebasa con mucho la petición de que conozca y maneje la materia, pareciese que esto último fuese algo implícito y obvio, por lo que le da más importancia en cómo va a transmitir el profesor su información. Entrelazado con lo anterior, señalaron la importancia de una adecuada relación profesor-alumno, ellos aseguran que un buen profesor es accesible, comprensivo, un orientador y motivador de estudiantes, capaz de mostrar seguridad en sí mismo, con don de mando, justo, objetivo y tranquilo.

La relación entre conocimientos y aspectos pedagógico-didácticos fue investigada en 1983 por profesores del Departamento de Histología de la Facultad (Cruz, T.)

con una encuesta donde los alumnos "calificaron" los conocimientos de sus profesores, obteniéndose una media de 81 en una escala de 1 a 100, 25 de los 35 profesores titulares rebasaron la media general⁵.

Lo anterior no puede ser generalizado a todas las asignaturas de la carrera, pero sí nos permite vislumbrar algunos problemas y algunas características de la enseñanza que desea el alumno y nos hace considerar la necesidad de preparar al maestro para que despliegue sus capacidades docentes y, de esta manera, cubrir los diversos aspectos que fueron señalados, así como otros que mencionaremos.

Actividades Actuales de la Facultad en el Área de Formación y Desarrollo de Personal Docente.

Al señalar las actividades que realiza la facultad en esta área, nos limitaremos prácticamente a enumerarlas, dada la amplitud de muchos de los programas; que por sí solos constituían un escrito de considerables páginas y hacemos referencia a aquellos que, por los años que llevan de existencia o por su contenido, consideramos de mayor interés y trascendencia en la formación y desarrollo del personal docente de la facultad, pues de acuerdo con el Departamento de Personal de la Facultad de Medicina⁹, cualquier individuo que desee formar parte del plantel docente deberá haber asistido a un taller de Didáctica General impartido por un organismo reconocido como son: la Secretaría de Educación Médica, C.E.U.T.E.S., etcétera.

1) Desde hace 20 años, la Facultad de Medicina cuenta con una Secretaría de Educación Médica que tiene a su cargo: a) Coordinar las actividades de superación académica a través de programas establecidos, que contemplan diversos cursos y talleres para formación de profesores o capacitación de los ya existentes¹⁷; b) Apoyar a los diversos departamentos que desarrollan sus propios cursos para la formación de ayudantes de profesor. Además de lo mencionado, actualmente modifica su organización interna para: desarrollar cursos más sistematizados, secuenciales y que preparan integralmente al profesor en las áreas pedagógicas; organizar cursos de acuerdo con necesidades específicas de cada asignatura y coordinar y fomentar la investigación educativa.

2) El Centro Universitario de Tecnología Educativa para la Salud (C.E.U.T.E.S.) ofrece cursos a profesores del área de la salud especialmente a médicos que deseen adquirir conocimientos complementarios para la enseñanza⁴. CEUTES favorece la actualización y superación

docente de profesionales en el área de la salud; de investigación educativa, de servicios de salud y social, y de extensión; llevando su quehacer académico a otras instituciones educativas y del Sector Salud Nacional e internacional.

3) Algunos cursos de formación de ayudantes de profesor como los que realizan los departamentos de Histología y Embriología, tienen más de 20 años de existencia. De ellos se seleccionan a aquellos que se convertirán en ayudantes de profesor y que más tarde serán profesores adjuntos o titulares de la materia. En general, las asignaturas del área clínica no cuentan con cursos de esta índole en contraste con la mayoría de las asignaturas del área básica que sí los tienen, los cuales hacen hincapié en los aspectos del conocimiento de la asignatura y poco énfasis en los aspectos pedagógicos; otra característica es que, en su mayoría los asistentes a ellos son alumnos que están cursando la licenciatura.

En 1987 se registraron 1,446 ayudantes de profesor que corresponden al 40% de la planta docente de la facultad. Sabemos que de ellos, la mayoría se ubican a nivel clínico y que son médicos titulados; sin embargo en ciencias básicas son con frecuencia alumnos de pregrado, como demuestra un estudio realizado ese mismo año (Cruz T. y Col.) en donde se entrevistaron a 78 de 117 ayudantes de profesor de 6 departamentos de Ciencias Básicas⁶, encontrándose que la mayoría -42 ayudantes- cursaban la licenciatura y 15 realizaban estudios de posgrado (especialidad o maestría). El 83.15% refirió haber asistido a algún curso de capacitación y selección y el 87.2% señaló haber asistido a cursos de pedagogía que, aunque no se especifica, es probable que se refirieran a talleres de Didáctica, Evaluación, etcétera.

4) Con el nuevo plan de estudios¹⁵ fueron requeridos tutores para el alumno del área clínica, para lo cual se seleccionaron y entrenaron a médicos titulados, para desempeñar esta función. En este entrenamiento se dio mayor énfasis en aspectos académico-administrativos y poco en los conocimientos pedagógicos.

5) Se imparten cursos de actualización de profesores en las distintas materias en forma continua en el área básica, clínica y en posgrado, organizados fundamentalmente por los diversos Departamentos y Secretarías que integran la Facultad y por las Instituciones de Salud en que laboran los profesores. Con los avances continuos de la medicina, los cursos así como otras actividades académicas propias de la profesión, -sesiones clínicas, bibliográficas y de integración- ayudan a la actualización continua del galeno, lo que permite considerar que los conocien-

tos poseídos por el profesor son suficientes y adecuados.

6) Algunos departamentos forman a sus profesores a partir de alumnos de posgrado, entre ellos encontramos al Departamento de Medicina General Familiar y el Depto. de Psiquiatría y Salud Mental, cuyos planes de estudio incluyen aspectos tanto del área cognoscitiva como del área pedagógica. Son cursos relativamente nuevos y requerirán de algún tiempo para evaluar su efectividad, pero consideramos que en principio constituyen intentos eclécticos para capacitar a nuevos profesores.

7) El interés por favorecer un desarrollo integral del profesor ha llevado a las autoridades a la creación de dos actividades pedagógicas de gran importancia y futuro para la Facultad.

A) Los Seminarios Interinstitucionales de Investigación Educativa en Ciencias de la Salud iniciados en 1984 y que continúan hasta la fecha, dirigidos principalmente a profesores con inquietudes en el área de Investigación Educativa que quieren exponer o asistir a estos eventos.

B) La Maestría en Educación Médica¹⁶ que se iniciará próximamente, tiene dentro de sus objetivos: 1) "El profundizar en el conocimiento de disciplinas científicas, humanísticas y sociales relacionadas con la enseñanza de la medicina, con el fin de 2) Proporcionar al alumno las herramientas conceptuales y metodológicas necesarias para la investigación rigurosa del proceso de formación profesional del médico. 3) Habilitar al alumno en la aplicación de principios pedagógicos y técnicas didácticas eficaces para conducir un aprendizaje activo. 4) Orientarlo en principios de la administración médica aplicados a los sistemas de formación de profesionales de la salud, en particular del médico".

AREAS QUE REQUIEREN MAYOR ATENCION

I. Aún cuando los requisitos de ingreso de profesores a la Facultad señalan como obligatorio un cursos de didáctica encontramos que:

1) No ha sido fácil exigir este requisito a los profesores de las asignaturas del Area Clínica.

2) Un número importante de profesores de mayor antigüedad docente, no se encontraron afectados por los estudios aunque muchos, por interés personal o por insistencia del Departamento en que laboran, han llevado cursos o talleres de esta índole. Queda aún número importante de profesores -de clínica sobre todo- que carece de conocimientos pedagógicos y que siguen impartiendo cátedras con sistemas adquiridos a través de su experiencia docente personal que, como señalamos, en algunos

casos puede ser suficiente pero en otros no.

3) Un gran número de talleres pedagógicos son eminentemente teóricos y aparentemente no han mostrado un cambio significativo inmediato en el estilo de impartir la materia, ni en la calidad o eficacia del profesor, más, sería motivo de una investigación a largo plazo el estudiar su efectividad, pues un curso o taller de esta naturaleza no puede ofrecer al profesor tiempo suficiente para desarrollar sus nuevos conocimientos y sólo la observación sistematizada, por un tiempo predeterminado, puede señalar los cambios perdurables.

II. La nueva organización de la Secretaría de Educación Médica promete ofrecer una programación más completa para la formación y desarrollo del personal docente a nivel pedagógico, pero se requerirá de mecanismos que "obliguen" o "estimulen" a los profesores a inscribirse a dichos cursos y talleres de la Secretaría o de aquellos que ofrecen organizaciones como el CEUTES.

III. Los cursos de formación de ayudantes de profesor que se realizan en los departamentos en su mayoría, generalmente, revisan aspectos teóricos y prácticos de las materias y no incluyen o manejan pocos aspectos pedagógicos. Los alumnos asistentes son estudiantes de licenciatura en su mayoría, lo que no implica que serán ellos necesariamente los futuros titulares, pues dada la estructura de la carrera, frecuentemente se alejan y se dedican a otras áreas médicas, dejando la titularidad de la materia a profesionistas cuya especialidad se acerca a las exigencias de la materia pero sin preparación formal como profesor.

IV. El nuevo plan de estudios de la Facultad contempla la preparación del profesorado en torno a los nuevos contenidos de la asignatura y cambios cualitativos en la práctica misma para el alumno y que debe supervisar el profesor. Empero se requiere aún prepararlo en las técnicas pedagógicas apropiadas para lograr mayor motivación en la enseñanza.

V. Los cursos de actualización pedagógica son pocos y con una deficiente estructuración para lograr su meta primordial, la cual es que el profesor sea "generador de conocimientos, capaz de combinar contenidos y métodos pedagógicos y con una motivación propia que lo lleve a alcanzar un sentido de eficacia".

VI. Existen cursos que contemplan preparar eficientemente a los profesores en áreas pedagógicas y, con frecuencia, los maestros son elegidos por sus conocimientos y por el sitio en que trabajan, dejando a un lado su capacidad como docente.

VII. En la Facultad, como en la Universidad, existen profesores de talento, con vocación docente, pero también

existen "otros" profesores con ambiciones políticas que encuentran en la Universidad el lugar propicio para la difusión de sus ideas, encontramos también profesores menos talentosos que no encuentran opciones fuera de la Universidad; profesores que consideran a la docencia como una fuente más de ingresos, o profesores que mantienen su cátedra por motivo de prestigio y otros que, aunque puede gustarles la actividad docente, han dado prioridad a otras actividades por diversos motivos personales que no se analizan aquí.

Estos "otros" profesores con frecuencia muestran desinterés apatía y hasta ira o aburrimiento por su actividad académica, lo que se traduce en una deficiente enseñanza, y al momento de ofrecerles la posibilidad de asistir a cursos de capacitación, encuentran mil y un motivos para no hacerlo. Este núcleo de profesores, que puede ser grande o pequeño en cada asignatura, debe ser analizado cuidadosamente, pues la falta de una vocación docente, con frecuencia, disminuye la disposición del profesor hacia su cátedra.

SOLUCIONES PROPUESTAS

La educación profesional del maestro es parte del quehacer académico y tiene un desarrollo histórico en donde, a través del tiempo, los valores y las prácticas han evolucionado hacia programas, y éstos son perpetuados por medio de un lenguaje específico: la enseñanza, la literatura, las instituciones y las organizaciones profesionales. Cualquier cambio que se desee realizar en el sistema educativo es un proceso lento y continuo que requiere tomar en cuenta los aspectos siguientes:

El considerar a la enseñanza como una actividad intelectual y el dar mayor énfasis a estudios interdisciplinarios.

La enseñanza como actividad intelectual se compone de varios aspectos significativos: a) El conocimiento, b) El contenido y la metodología y c) El análisis y la síntesis.

El conocimiento que requiere tener el profesor sobre la materia que imparte debe incrementarse, no sólo en forma acumulativa sino también en el uso inteligente del material adquirido, lo que se alcanza con el estudio, la organización de los contenidos, al lograr integraciones y al evaluar las ideas estudiadas.

El integrar el contenido de un programa con una metodología adecuada, para posteriormente impartir el conocimiento, contribuye a la formulación de un plan de enseñanza más efectivo.

El análisis y la síntesis implican facilitar al profesor la autorreflexión en cuanto a la efectividad de su enseñanza;

no existen moldes prefabricados de un profesor ideal, sino que cada uno debe buscar su propio sistema, tomando como base el respetar la integridad de su asignatura y lo accesible de su metodología para el alumno.

El dar mayor énfasis a estudios interdisciplinarios sirve para fomentar la imaginación del futuro profesor y facilitar el desarrollo de una estructura mental polifacética que le permita penetrar más en las ideas fundamentales y concentrarse en la aplicabilidad de la materia en la vida del estudiante. Los estudios interdisciplinarios incluyen desde temas asociados al área de especialización hasta cursos que permiten al médico ampliar su campo del conocimiento más allá de su profesión.

FORMACION DE PROFESORES

Implementar un curso de formación de profesores de nuevo ingreso cuyos propósitos generales deben incluir¹⁴:

- Capacitar al profesor en los aspectos pedagógicos básicos para la conducción del proceso enseñanza-aprendizaje de sus asignatura.
- Actualizar y profundizar los aspectos teóricos contenidos en su materia.
- Familiarizar al futuro docente con los objetivos que cumple su asignatura en la formación del médico y así lograr que el alumno tenga una comprensión integral del proceso salud-enfermedad.

Para lograr lo anterior el curso deberá incluir:

- a) Contenido temático de la asignatura a impartir.
- b) Seminarios de casos clínicos, discusión clínica.

Lo antes mencionado se puede realizar a través de:

1. Talleres para la adquisición de técnicas didácticas aplicables a unidades específicas.
2. Seminarios de formación docente con énfasis en un programa de motivación y discusión de bibliografía docente.
3. Talleres complementarios pero obligatorios de didáctica y evaluación.
4. Ejercicios docentes prácticos, durante los cuales se observa al profesor en clase y se analiza su conducta, conocimiento, manejo del grupo, etcétera para ayudarlo a formar su capacidad de autocritica y autoevaluación en su participación dentro del proceso enseñanza-aprendizaje.

Cabe resaltar que el programa de motivación¹ en estos cursos facilita al profesor: 1) Conceptualizar lo que es una actitud; 2) Autoanalizar su actitud como futuro profesor ante la enseñanza; 3) Planear y fijar metas, y 4) Manejar y favorecer la cohesión del grupo. Lo anterior tiene como finalidad fomentar en el profesor eficiente un

sentimiento de logro, expectativas positivas del comportamiento y logros del alumno, responsabilidad personal por el aprendizaje del alumno, desarrollo de estrategias para alcanzar objetivos, un efecto y estado emocional positivo, un sentimiento de control y la búsqueda de metas comunes entre el profesor y el alumno.

Se debe incluir una parte referente a la práctica clínica, aun en profesores de enseñanza básica porque la enseñanza clínica es una actividad compleja⁹, para médicos adscritos y residentes que con frecuencia tienen que enseñar simultáneamente a individuos que están en diversos niveles de la carrera de médico y con material humano enfermo muy diverso que requiere del manejo de una gran variedad de métodos de enseñanza.

Los candidatos ideales para el curso deben ser aquellos que: a) Hayan terminado su carrera y obtenido su título, aun así consideramos que existe también lugar para todos aquellos alumnos-profesores (ayudantes de profesor), siempre y cuando se analice mejor el nivel al cual pueden funcionar. b) Tengan la experiencia práctica en la asignatura, lo que le dará al profesor mejores herramientas para redondear, profundizar y analizar situaciones específicas de su área¹⁴. c) En el caso de los profesores de posgrado se considera pertinente que posean una especialidad y/o maestría *ad hoc* e, idealmente, un doctorado.

La evaluación del futuro profesor debe realizarse antes de iniciar el curso de formación de profesores y proseguir durante su entrenamiento, así como a la conclusión de éste⁷, con el fin de analizar la formación de atributos deseables durante todo el proceso de formación y no sólo al finalizar el curso.

Se propone un estudio para evaluar la posibilidad de que todo alumno que esté cursando una especialidad deba tomar este curso como parte de su formación. Un estudio llevado a cabo en el Departamento de Psiquiatría y Salud Mental (De la Fuente y Col.), acerca de las funciones de los psiquiatras en la República Mexicana, muestra que el 35% de los egresados se encontraban impartiendo clases en ese momento⁸. Además, nuestra experiencia práctica nos señala la increíble frecuencia con que un médico termina impartiendo clases desde la residencia y durante toda su vida, a alumnos de medicina, a enfermeras, trabajadores sociales y otras personas involucradas directa o indirectamente con la medicina o sólo interesadas en la misma.

DESARROLLO DE PERSONAL DOCENTE

Para aquellos docentes que ya están impartiendo su

cátedra, creemos que el aprendizaje nunca debe de cesar, por lo que consideramos que a pesar de que su experiencia ya les determinó un estilo de impartir sus clases, podrían enriquecerlas con:

1) Cursos Pedagógicos que incluyan:

- Principios básicos de pedagogía.
- Manejo de grupo.
- Análisis de la relación profesor-alumno.
- Principios y fundamentos de la investigación educativa como instrumento útil de retroalimentación al profesor.

Lo anterior con supervisión para observar su aplicación posterior.

2) Cursos de actualización con base en los objetivos del programa. Los conocimientos en medicina así como de muchas profesiones avanzan y varían continuamente y el tiempo que tienen muchos profesionistas para mantenerse al día en sus conocimientos no siempre es el suficiente, por lo que los propósitos de estos cursos serían:

A. Analizar y sintetizar los progresos en el área.

B. Decidir cuáles son indispensables, necesarios o convenientes para el "bagaje cultural" del profesor.

C. Profundizar en temas de mayor complejidad para los profesores con el fin de facilitarle el proceso de enseñanza.

3) Cursos de contenido interdisciplinario, los cuales deben favorecer: la relación del profesor con su entorno cercano profesional y el mayor nivel cultural del mismo.

4) Sesiones académicas. Estas reuniones se fundan en la necesidad de un intercambio de impresiones alrededor de la materia para favorecer su mejor asimilación en el proceso enseñanza-aprendizaje; por lo que se debe favorecer que el profesor participe en:

- Sesiones académicas con profesores de otras asignaturas con fines semejantes al anterior, además de adquirir una visión más global del proceso de enseñanza-aprendizaje.

- Sesiones bibliográficas. En numerosas instituciones se llevan a cabo reuniones con el fin de conocer los últimos adelantos profesionales, así como investigaciones y experiencias de otros que trabajan en los mismos campos así, en el área de enseñanza existen adelantos, investigaciones y experiencias de alta calidad que se han publicado a nivel internacional pero que no se discuten a nivel de los profesores que son los que se beneficiarían directamente de esta información.

La docencia, para la mayoría de los profesores, ocupa tan sólo un tiempo corto de sus ocupaciones, por lo que pedirles que abandonen su trabajo, para asistir a estos cursos, es con frecuencia difícil. Pero dado el carácter sui-géneris de los catedráticos médicos, que en su mayoría trabajan en donde imparten clases, es posible organi-

zar cursos, talleres y actividades académicas en períodos vacacionales o intersemestrales de los alumnos, los cuales se llevarían a cabo en horarios semejantes a las horas en que imparten sus clases.

El programa debe realizarse en pequeños grupos y a lo largo de varios años, pues el problema se desarrolló paulatinamente y una solución adecuada tomará años para erradicar convenientemente los modelos inadecuados. El profesorado de estos cursos y talleres provendría de los profesores más experimentados en el área o por intercambio interdepartamental o interfacultad, reduciendo así los costos que originaría la contratación de nuevo personal y favoreciendo una mejor administración de los recursos existentes.

5) Participación en el manejo académico-administrativo de la asignatura con propósito básicamente educativo y motivacional, pues el aislamiento del docente favorece la indiferencia y, a veces, el alejamiento del proceso didáctico y de los intereses que nos mueven como universitarios; para ello podría colaborar en:

- Revisión de objetivos del programa.

- Actualización de los objetivos existentes.

- Evaluación de la asignatura para sugerir opciones que favorezcan el mejor aprovechamiento de los alumnos.

- Informarse periódicamente de los hechos y las obligaciones que tiene como profesor de una asignatura, de una facultad y de la universidad.

6) Se propone que cada departamento estudie a fondo a sus profesores y localice a aquellos que muestran desinterés, apatía y otras actitudes negativas hacia la docencia, a través de un análisis de los motivos que han llevado al profesor a esas actitudes para luego incorporarlo a las actividades propuestas anteriormente.

También se considera que la prevención es mejor que tratar de modificar actitudes y situaciones; por lo que, dentro de los cursos de formación de profesores, un análisis de actitudes puede orientar a los departamentos a seleccionar más adecuadamente a sus profesores, o cuando se va a seleccionar un profesor entre médicos ya formados se incluya un análisis de su capacidad e interés docente.

La búsqueda humana de una mejor relación interpersonal y de una eficaz transmisión de la información, que se va adquiriendo a través de los años, ha dado como resultado la aparición de un individuo que, por el interés en sus compañeros y en ofrecer métodos para facilitarles su desarrollo, se ha convertido en un instructor; ese individuo es un profesor, quien además de su deseo de enseñar, hay que considerarlo, a su vez, como un alumno al que hay que enseñar a enseñar.

Referencias

1. Ashton, P. "Teacher Efficacy: A motivational Paradigm Efective Teacher Education". *Journal of Teacher Education* 35 (No. 5): 28-32, 1984.
2. Barapartlo, Z.A. "Metodología Participativa en la Formación del Profesor Investigador". *Memorias del III Seminario Interinstitucional de Investigación Educativa en Ciencias de la Salud*. pp. 71-92. 1986.
3. Berlanga, F.J., Mendez, I., Biaro, P.: "Perfil del Personal Académico de la Facultad de Medicina de la UNAM." *Memorias del II Seminario Interinstitucional de Investigación Educativa en Ciencias de la Salud*. pp. 311-325. 1985.
4. Centro Universitario de Tecnología Educacional para la Salud. "Programa Académico 1987. Coordinación de Apoyo y Servicios Educativos". UNAM.
5. Cruz, T.D. "Desempeño Académico del Profesor del Curso de Histología de la Facultad de Medicina, UNAM". *Revista de la Facultad de Medicina, UNAM*. 28(No. 2): 116-123. 1985.
6. Cruz, T.D., Mercado, C.A.: "Los Profesores Ayudantes en la Facultad de Medicina, UNAM". *IV Seminario Interinstitucional de Investigación Educativa en Ciencias de la Salud*. pp. 24-25, 1987.
7. Davis, M., Zaret, E. "Needed in Teacher Education: A Developmental Model For Evaluation of Teacher, Inservice to Inservice". *Journal of Teacher Education* 35 (No. 5): 18-22, 1984.
8. De la Fuente, R., Díaz, M.A., Fouilloux, M.C. "La Formación de Psiquiatras en la República Mexicana." *Revista de Salud Mental, Instituto Mexicano de Psiquiatría*. II (Año 11 No. 1): 3-7, 1988.
9. Depto. de Personal "Profesores de Nuevo Ingreso. Documentación para el Trámite del Primer Pago". Secretaría Administrativa. Facultad de Medicina. U.N.A.M. Folleto.
10. González, C.E., Arisa, G.F. "Perfil del Buen Profesor de Ciencias Básicas de la Facultad de Medicina en Relación del Ser, Saber y Quehacer". *Memorias del III Seminario Interinstitucional de Investigación Educativa en Ciencias de la Salud Facultad de Medicina, UNAM* p. 185-187. 1986.
11. Irby, D. "Clinical Teaching and the Clinical Teacher". *Journal of Medical Education* 61 (No. 9): part 2. 35-46. 1986.
12. Petra M.I., Castillo, R.M., Díaz, M.A., "Factores de no acreditación Referidos por los Alumnos Afectados". *Revista de la Facultad de Medicina, UNAM*. 29(No. 6): 251-256, 1986.
13. Petra, M.I., Talayero, U.JK. "Actitudes del Alumno de Psicología Médica ante su profesor". *Memorias del III Seminario Interinstitucional de Investigación Educativa en Ciencias de la Salud, Facultad de Medicina, UNAM*. pp. 213-223, 1986.
14. Petra, M.I. "Documento de trabajo para el Curso de Formación de Profesores de Psicología Médica y Psicología Médica Clínica". Depto. de Psiquiatría y Salud Mental. Facultad de Medicina. UNAM. 298 1989.
15. Plan de Estudios de la Carrera de Médico Cirujano 1985. Facultad de Medicina. UNAM.
16. Plan de Estudios de la Maestría en Eduación Médica. Proyecto. División de Estudios de Posgrado e Investigación. Facultad de Medicina. UNAM 1987.
17. Secretaría de Educación Médica. "Programa de Formación y Desarrollo Docente". Facultad de Medicina, UNAM. 1986.